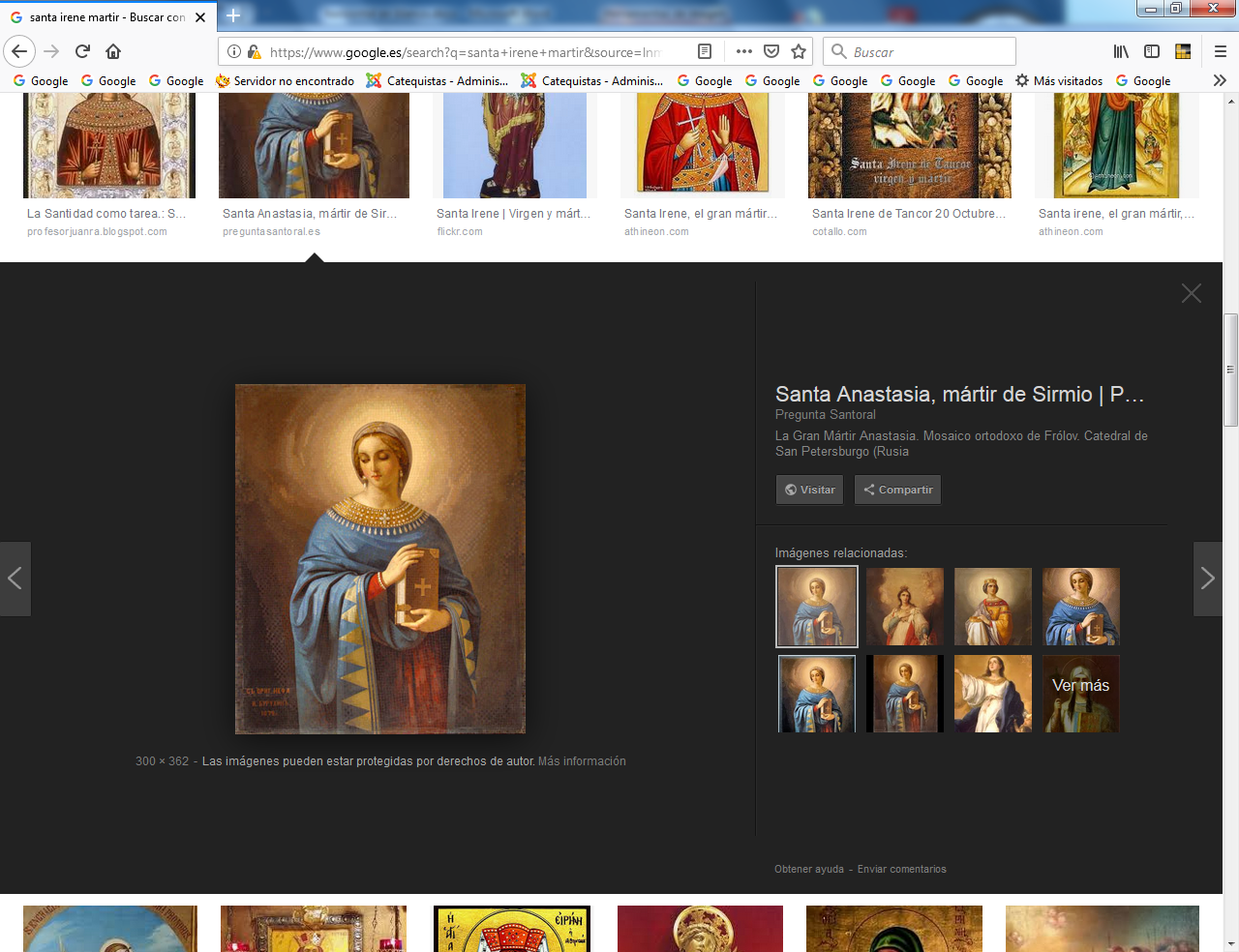
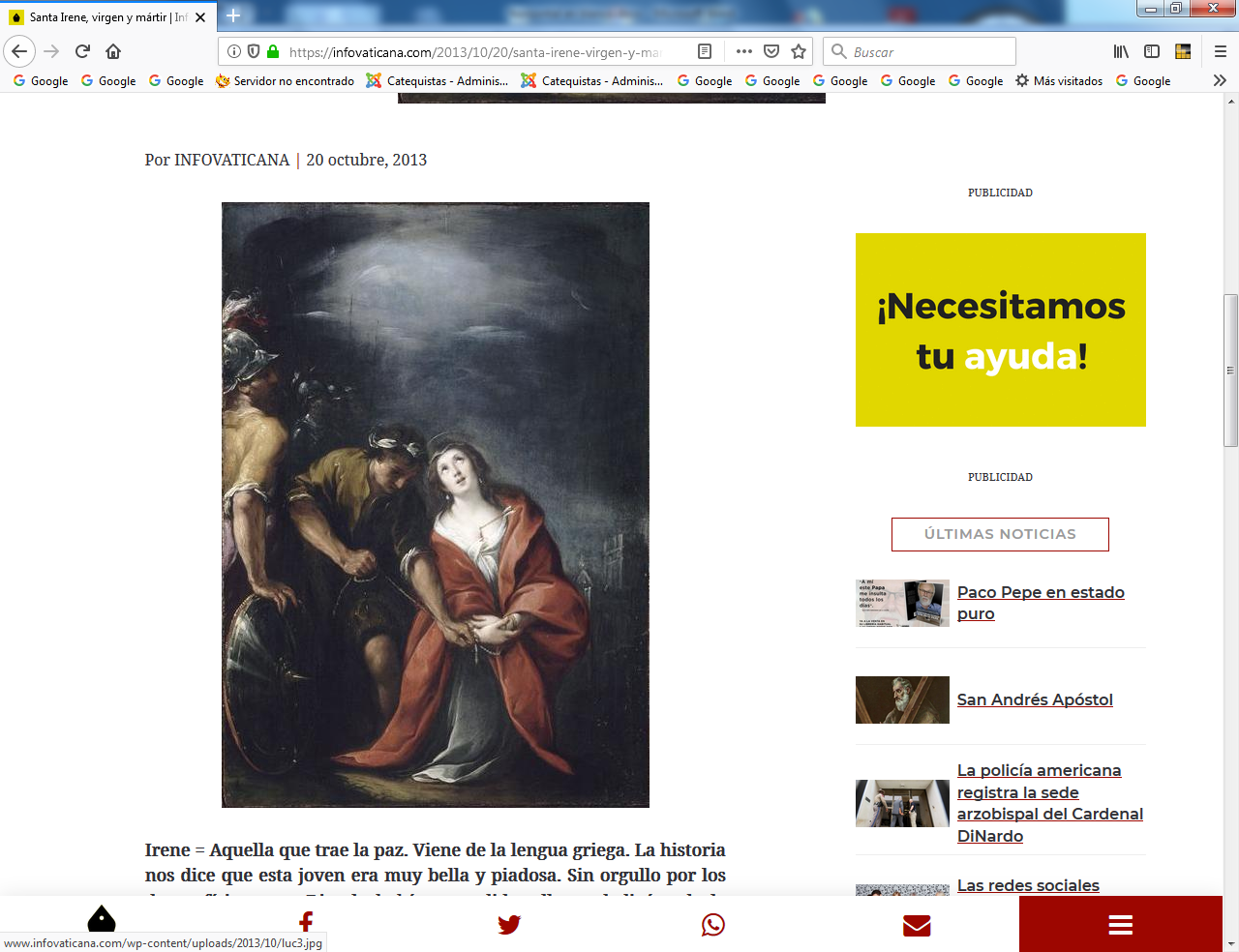
**Santa Irene de Portugal \* (x - 653)**

**(Wikipedia)**



**El ser buenos, inocentes y virtuosos puede a veces tener un precio, como aconteció con Isabel de Portugal, la doncella limpia que fue asesinada por haberse portado bien. El catequista debe aprender de estos ejemplos a ser valiente, porque Dios todo lo ve y lo sabe. En ocasiones hay que estar dispuestos a dar la vida por defender la verdad y la virtud**.

**Entre las diversas Irenes que el martirologio de los tiempos visigodos aporta, resalta la figura del siglo VII ( probable fecha de su martirio el 653) llamada Inés. Se venera, como historia o leyenda, a una joven bella que consagró su virginidad a Dios. Sin orgullo por los dones físicos que Dios le había concedido, se dedicó a darle gracias por ellos y a vivir una intimidad muy estrecha con el Señor hasta dar su vida por conservar ese don del cielo.**

**Irene era de noble familia de Nebancia, en Portugal. Era tan bella como piadosa y un joven se prendó de ella al verla en la iglesia. La pidió en matrimonio y fue rechazado, explicándole Irene que había hecho voto de virginidad y que, si seguía siendo buen cristiano, se verían en el paraíso. El joven lo aceptó, pero poco tiempo después, un maestro de Irene que intentó seducirla y fue arrojado de su casa, para vengarse, corrió a contar al joven que Irene pronto sería madre. Este, loco de rabia, la mató al salir de la iglesia y arrojó su cuerpo al río.**

**La encontraron en la orilla del río Tajo, frente a la villa de Scalabis, que desde entonces se llama Santarem (Santa Iria o Irene). Esta santa es muy querida en Portugal y en España.**

**Los comentarios de los escritores piadosos incrementan los datos de la mártir. Aumentan los pormenores escasos que sobre esta santa virgen existían. Santa Irene nació en un pueblo llamado Nabancia en Portugal. Sus padres fueron Hermigio y Eugenia y se esmeraron en dar a la niña una educación cristiana. Los datos reales, o inventados, aportan más elementos de admiración por esta figura venerada.**

**Un tío suyo llamado Selio, abad del monasterio de Santa María, resolvió contribuir eficazmente al cultivo de aquella noble jovencita. Con esta mira encargó a Remigio, monje del mismo monasterio, que educara a la niña. Irene se educaba juntamente con Julia y Casta, tías suyas, y con otras jóvenes, las cuales vivían en gran recogimiento, dedicadas al servicio de Dios, con total separación de los tumultos del mundo.**

**Irene frecuentaba mucho los sacramentos. Un día la vio Britaldo, hijo de Castinaldo, señor del pueblo, quien quedó tan ciegamente enamorado de ella, que no pudiendo lograrla por esposa, porque Irene tenía consagrada su virginidad a Jesús, cayó en una profunda melancolía y profunda tristeza, que lo pusieron en inminente riesgo de perder la vida.**

**Tuvo Irene revelación de la enfermedad que padecía Britaldo; y, movida de caridad, determinó visitarle a fin de curar al joven poseído de una pasión que exponía su salvación.**

**Acompañada de algunas personas honestas, pasó a casa del enfermo, y le habló Irene con tanta energía sobre las prerrogativas y excelencias de su castidad y de los grandes favores con que Dios premia esta virtud tan agradable a sus divinos ojos, que serenado Britaldo y enteramente persuadido e ilustrado, lo dejó consolado.**

**Volvió Irene a su retiro llena de alegría por el feliz éxito de una expedición tan peligrosa. El demonio valiéndose de la familiaridad que tenía Irene con Remigio, comenzó a hacer al monje tal cruel guerra, levantando en el corazón de Remigio una tempestad de tentaciones deshonestas que, rendido al fin a los violentos ataques del tentador, vino a manifestar su pasión a Irene. Irene reprendió al religioso, quien resolvió vengarse de la inocente virgen, dándole a beber artificiosamente una bebida que le hinchó el vientre en términos que parecía estar embarazada.**

**Se divulgó la noticia por todo el pueblo; lo supo Britaldo y, encendido en descompasados celos, envió a un soldado a dar muerte a Irene. Salió una noche la santa a desahogar sus penas a la ribera del río Naban, cercano al pueblo y, cuando estaba de rodillas en la oración, el asesino le atravesó la garganta con una espada y arrojó al río el cuerpo. Gran sentimiento causó su ausencia en sus tías Julia y Casta. Estaban inconsolables temiendo algún rumbo desastroso en la sobrina, estimulada de la dolorosa pena que la afligía; pero aquel Señor que permitió el atentado por sus juicios impenetrables, quiso que pronto se descubriera el martirial destino de la joven y quedara patente su inocencia.**

**Se hallaba en oración su tío el abad, penetrado del mismo sentimiento y, habiéndole revelado Dios el suceso, convocó al pueblo y le condujo en solemne procesión al lugar del homicidio. Las corrientes del río Nabán habían llevado el cadáver al río Tajo. Llegó a él la procesión y vieron con admiración todos los concurrentes que, retiradas las aguas de su corriente, habían dejado en lugar seco el cuerpo de la Santa junto a un sepulcro, labrado por ministerio de los Ángeles.**

**Quiso el abad con toda la comitiva extraer el cadáver de aquel lugar; pero, no pudiendo conseguirlo a pesar de las más eficaces diligencias, quedaron todos convencidos de que era voluntad de Dios que allí permaneciese, confirmándose más en este concepto con el nuevo prodigio que ocurrió luego que se retiraron, que fue volver las aguas del Tajo a su corriente cubriendo el sepulcro que se había preparado.**

**Las aguas cubrieron con su cristalina pureza la infame acción de los asesinos de la casta esposa de Jesucristo. Quiso Dios que quedara evidente la santidad de su fidelísima sierva con la referida maravilla y con otros muchos milagros que obró después al contacto de algunas reliquias que el abad trajo a su monasterio. Tomando el pueblo de Scalabiz, en cuya jurisdicción estaba el sepulcro, el nombre de Santa Irene, la palabra abreviada después terminó en el nombre Santaren que hoy se usa.**

**Del monje Remigio y del soldado que asesinó a la Santa virgen dicen los Breviarios que en Roma hicieron digna penitencia de sus pecados. Fijan este suceso el año 653, en que reinaba Recesvinto en el reino Visigodo, entonces toda la Península de España y Portugal.**